



# MARICX-AFRX LATINOAMERICANA: UNICORNIOS Y OTROS DEMONIOS BLANCOS<sup>1</sup>

Leiner Navarro Jiménez<sup>2</sup>

Estudiante de Antropología por la Universidad de Colombia- Sede Bogotá  
<https://orcid.org/0009-0002-6337-6315>  
E-mail: [lnavarroj@unal.edu.co](mailto:lnavarroj@unal.edu.co)

**REVZAB**  
● ● ● ● ● ●

## RESUMEN

Este ensayo es una colección de teorías aplastadas hasta lo imposible, enfoques autoetnográficos, elementos biográficos y obra poético-visual que pretenden formar un corpus hipertextual de experiencias propias con el objetivo de representar algunas de las problemáticas de las marisquetas negras colombianas como sujetos entendidos más allá de sus carácter subordinado y la violencia experimentada en el cuerpo. Situando como eje central nuestra participación en la academia, mi experiencia formativa en antropología en la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá y nuestras acciones organizadas por nuestro reclamo y unidad. Por ello, para este trabajo se utilizaron varias preguntas sobre escenarios socioculturales, iniciativas a favor de nuestros derechos y los afectos que hicieron de él un mar (que considero uno) de prosodia y poesía. Este esfuerzo está, una vez más, dedicado “a aquellos que el tejido social nos borda de igual manera: color, textura, materia, apertura, olor, espesor, vida” y al trabajo activista que me llevó a Bogotá en 2021.

**Palabras-claves:** Autoetnografía; LGBTIQ+; Diáspora Africana; Antirracismo; Educación Superior.

---

## ABSTRACT

61

This essay is a collection of theories pushed to the limit, autoethnographic approaches, biographical elements, and poetic-visual work aimed at forming a hypertextual corpus of personal experiences to represent some of the issues faced by Black queer Colombians (maricas negras) as subjects understood beyond their subordinate status and the violence inflicted upon their bodies. For this, our participation in academia is crucial, as well as my formative experience in anthropology at the National University of Colombia – Bogotá Campus, and our actions driven by agencies for our empowerment and collective effort. This work draws on various inquiries into sociocultural settings, initiatives for our rights, and the affections that turned it into a sea (which I consider one) of prosody and poetry. This effort is, once again, dedicated “to those whom the social fabric adorns in the same way: color, texture, material, openness, smell, thickness, life” and to the activist work that brought me to Bogotá in 2021.

**Keywords:** Autoethnography; LGBTIQ+; African Diaspora; Anti-racism; Higher Education.



---

## RESUMO

Este ensaio é uma coletânea de teorias levadas ao limite, abordagens autoetnográficas, elementos biográficos e trabalho poético-visual com o objetivo de formar um corpus hipertextual de experiências pessoais para representar alguns dos problemas enfrentados por pessoas negras queer colombianas (maricas negras) como sujeitos compreendidos além de seu status subordinado e da violência infligida a seus corpos. Para isso, é fundamental nossa participação na academia, minha experiência formativa em antropologia na Universidade Nacional da Colômbia – Campus Bogotá, e nossas ações impulsionadas por agências para nosso empoderamento e esforço coletivo. Para este trabalho, foram realizadas várias investigações sobre cenários socioculturais, iniciativas pelos nossos direitos e os afetos que o transformaram em um mar (que considero um) de prosódia e poesia. Este esforço é, mais uma vez, dedicado "àqueles a quem o tecido social nos adorna da mesma forma: cor, textura, material, abertura, cheiro, espessura, vida" e ao trabalho ativista que me trouxe a Bogotá em 2021.

**Palavras-chaves:** Autoetnografia; LGBTIQ+; Diáspora Africana; Antirracismo; Educação Superior.

“Las herramientas del amo nunca desmontarán casa del amo”  
Audre Lorde

## Introducción



63

Figura 1. [¿Cómo son las condiciones laborales de las maricas negras?]<sup>3</sup>

Este ensayo es una recopilación de teorías trituradas a lo imposible, abordajes autoetnográficos, elementos biográficos y trabajo poético-visual que pretenden formar un corpus hipertextual de experiencias propias con el propósito de representar algunas de las problemáticas de las maricas negras colombianas como sujetos entendidos más allá de su carácter subalterno y la violencia atravesada al cuerpo. Poniendo como eje central nuestra participación en la academia, mi experiencia formativa en antropología en la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá y nuestras acciones agenciadas para nuestra reivindicación y juntaza. Por lo cual, para este trabajo, se usaron diversos cuestionamientos a escenarios socioculturales, iniciativas en pro de nuestros derechos y los afectos que hicieron de él un mar (que yo me creo uno) de prosodia y poesía. Este esfuerzo es, nuevamente, dedicado “a quiénes el tejido social nos borda de la misma manera: color, textura, material, abertura, olor, grueso, vida”<sup>4</sup> y a la labor activista que me llevó a Bogotá en el 2021.

## Yo

Soy Leiner. Nací en Ponedera, Atlántico. Mis ríos de sangre van de Luruaco a Repelón, el camino corto entre Santa Cruz y Cien Pesos. Soy Navarro por el legado cimarrón que olvidamos (Blanco, 1995) y principalmente heredero de mi seno materno ante la vida. Crecí entre los cuentos de esos lugares, rememorando todos los nombres de mis parientes ante la mente creadora, cuidadosa y firme de las mujeres que me criaron vertiendo sus legados y seres en mi cuerpo. Mi barrio ha sido una serie de encuentros con distintas formas de

contextos y formas encarnadas de pensar. Construido en el gobierno de Álvaro Uribe a personas negras, locales, desplazadas y empobrecidas. Son las casitas todas iguales, pegadas, desmoronándose a veces por el picó que estremece la tierra a Champeta o Vallenato. Me alimenté de bollos de maíz biche, mazorca y yuca con queso costeño. Soy pena y alegría de la danza del Congo, los marimondas y la puya. Soy, además, mariquisima, marquesita de perversión. “Mariposita” o “locota” para sus cuerpos hipermasculinos en un ser muy amanerado para la expectativa social. Fui de ahí, pero nunca completamente.

El llantico ante la burla a mí, ante la cadena de prejuicio y odio, de una historia que pocas veces se cuenta. Siento la suerte y la fuerza de mis confrontaciones, todos los pequeños pasos, hace mucho yo les dije que iba a escribir. Eso hago.

Soy una marica negra en mi país como muchas otras. Pero una asimilada, vivida ahora en la academia humanista y contoneante en el pasillo del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.

Decidí estudiar antropología a los 14 años y más allá de mi determinación de hierro por huir a la capital, siendo yo un atlanticense hasta el tuétano, vi la oportunidad de unir mi gusto escolar por las Ciencias Sociales, lo mucho que me gustaba escribir y mi lucha personal por entenderme. Deseando la primera oportunidad de ocupar un lugar en la Educación Superior y ser el primero de mi lado materno. Siempre me he construido en mi mente a partir de algunas certezas: negrito, con voz de marica y “rarito”. Eso me expuso a la imposibilidad de ser aceptado del todo ante la masculinidad infantil de mis compañeritos varones y el constante regaño por ser cuidado por amigas junto al mandato de que no se contaminen de mí.

En 2016, sufrí una terapia de conversión. Era de hierbas, de baños, de rezos, del santo al que me encomendaron y que luego se nos apareció en un sueño. Duró 6 meses, entre marzo y octubre, y me defendí el siguiente agosto. Mi mayor declaración en aquel momento, más allá del terror de cada día, era dejar mis sueños y morir.

Pocas veces he sido consciente de todos los momentos que fueron formando mi interés por los estudios sociales. Pero hay resonancias y coincidencias en el hecho de descender de los pueblos negros del sur del Atlántico, eso de ser del litoral y la rivera, ser cuidado por mujeres siempre, habitar un barrio regalado y todos los hechos mágicos que forman mi marco cultural ante la vida. Agradezco bastante a Josefina, a Marjane, a Pecola, a Orlando, a Lino<sup>5</sup> que me distrajeran de pensar en el bullying, el abuso psicológico, físico y sexual que me afectaba el pecho. Y tenía una verdad chiquita para mí, qué si luchaba no tenía mucho que perder y sabía que, dentro de mi piel curtida y el ser percibido como un hueco a disposición, hay poemitas, quejas y conciencias. ¿Cómo usar nuestro campo disciplinar para hacer el trabajo necesario, colectivo y reivindicativo de mis maricas negras?

### **Maricas negras: entre representación, represión, medios de existir y apuestas colectivas**

Existir en una comunidad negra fuera de la idea de un cuerpo negro heterosexual o cisgénero simplemente es que te nieguen la existencia. (Macu, 2022)<sup>6</sup>

El término de “Marica Negra” es conjunto de conciencias propias sobre lo que significa vivir un cuerpo con las categorías cruzadas. Es la burla al roto esquema que ha pretendido construir lo negro y lo LGBTIQ+ a un paso atrás, solamente, de lo hegemónico.

Es una apuesta colectiva y política de amar, de visibilizarse, de resistir. Consecuentemente, una reivindicación de sus insultos, por orgullo y lucha. No es una experiencia única, es la historia de este país y la diáspora africana en el mundo. Es la apuesta, por lo plural, de entender que las vivencias y sentires de nuestros movimientos nos deben comprender también e hilar en el tejido social de nuestros barrios, favelas, metrópolis, en la ruralidad o en la antropología. Principalmente, hacerse un lugar en nuestros mundos, fuera de la negación y toda la violencia que se ha diseñado para nuestra muerte. Una de las necesidades disciplinares, básicamente, los diferentes porqués de la existencia de las maricas negras. Según Ochy Curiel (2014) en la entrevista “Yo ya no creo en una solidaridad feminista transnacional así por así”:

no vale incluir otras opresiones, sino ver y entender la opresión, cómo se articula y analizar cómo cada una de nosotras y en colectivo y con otros movimientos sociales estamos o no reproduciendo esa lógica. Y esto significa entender los lugares de privilegio que tenemos (Curiel, 2014, dicho en Pequeño, 2014).

En Colombia, muchos vacíos para comprender nuestras problemáticas no han sido abordados de manera amplia y diversa, falta esclarecer más de un embrollo de realidades socioculturales. Por mencionar algunas: la situación vivida en el Conflicto Armado del país; en el sistema carcelario y los crímenes de odio hacia nosotrxs; nuestras agencias barriales; ejerciendo el trabajo sexual; las identidades e invenciones artísticas; el acceso a la Educación Media y Superior; las diferentes condiciones en el mercado laboral y la discriminación cotidiana en la calle.

Según el Instituto Internacional sobre Raza, Igualdad y Derechos (2021):

Los diferentes escenarios en los que se producen y ejercen las violencias heteronormativas y/o racistas (familia, escuela, trabajo, instituciones estatales, iglesias, comunidades) no se encuentran aislados, debido a que se crea un encadenamiento entre las distintas experiencias de violencia, que resulta continuado en el tiempo y termina conformando un continuum de violencia. Esto ha marcado las vidas de las personas Afro-LGBT en Colombia, pues las diferentes experiencias de vulneración de derechos, por ser afro y por ser personas sexualmente diversas, se entrecruzan. (Instituto Internacional sobre Raza, Igualdad y Derechos Humanos, 2021).

En este informe *La deuda pendiente con la población Afro-LGBT en Brasil, Colombia, Perú y República Dominicana (2021)*, que para el caso colombiano, participaron las organizaciones: Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombiana (C.N.O.A.), Fundación Arcoiris de Tumaco y la Fundación Afrodescendientes por la Diversidades Sociales y Sexuales (Somos Identidad), evidencia a voces el encarnar las diferentes aristas que constituyen nuestra vulneración desde la criminalización, el autoreconocimiento, la crítica al sistema de salud y las demandas al sistema educativo.

Una problemática que se adhiere es una representación mediática nula. Nuestra identidad se construye con un complejo contradictorio de afueras constitutivos (Hall, 1997) en la que el binarismo de género, la racialización y la condición de clase se ven desafiadas cuando en la praxis de nuestra resistencia y cotidianidad las fronteras de cada letra de lo LGBTIQ+ se ve en una mixturada confusa que se debe desentramar para la comprensión de nuestras experiencias de violencia y la fluidez de espectros sexuales propios. Desde la Antropología, es necesario generar un nuevo modo que combine una práctica crítica para construir representación, visualizaciones y visiones con imágenes alternativas que cuenten



con peso ético y responsabilidad para descentrar las narrativas dominantes así dando paso a otras posibilidades (Pink, 2021: 259). En concordancia con lo mencionado, una de mis convicciones teórico-metodológicas más importantes es considerar a nuestra disciplina como “ciencia social-plástica” (Esguerra Muelle, 2023) adoptando una propuesta epistemológica, estética, ética y de formato que centra la creatividad y enfrenta la divulgación con la combinación artística.

### **Cuerpo maricón, violación correctiva y “deseada”**

Maricas los dos, unidos a pesar de ellos, violados cada semana por los mismos tíos viriles y asquerosos de nuestro barrio. (Taïa, 2017)<sup>7</sup>

No pretendo acá hablar más allá de mi propia experiencia sobre la violencia sexual y las implicaciones que han tenido para mi vida, de la misma manera, que ha afectado la vida de muchas personas que me han rodeado. En mi barrio, siempre se obvió la premisa de que las maricas deseábamos la violación como forma de validación personal y “era natural” complacer el falo de los hombres que nos deseaban en silencio con el morbo más reprochable que, claramente, debíamos aceptar con agradecimiento y sumisión. Hay un dicho que dice que lo marica se quita metiendo una varilla metálica al fuego vivo por el culo (reinterpretación dialectal), aunque no literal, se dice para manifestar el aspecto apuesto: la corrección. A lo largo de mi vida, he sido testigo de una tensión entre las anteriores reacciones. La primera, hombres que performan la masculinidad más dura me han tocado en el transporte público, me han hostigado en la calle, me han esperado en el momento más desprevenido para hacer insinuaciones sexuales. Por ejemplo, una vez a los 13 años después de salir de clase, un grupo de mototaxistas me gritaba que por 10.000 pesos (2,5 dólares) me podían violar en masa, y eso no se distancia de las fantasías sexuales de mis compañeros de clase o universidad que más allá de verme como un igual, ven en mí la posibilidad de cumplir con una check-list sexual donde yo sigo siendo el esclavo a disposición, la carne exótica que les visita en la metrópolis, el trofeo del antirracismo incapaz de defenderse (a pesar del esfuerzo) de su conquista blanca y su complejo de salvador blanco. Paralelamente, igual de violento que el insulto callejero, la amenaza de muerte a machetazos o a empalamiento.

Es interesante cómo se entrelaza el aspecto erótico con todo lo anterior, ya que durante casi toda mi vida hubo una reafirmación diaria de que debido a mi color de piel no podía ser bello ni deseado, y que sumado al mariconeo generaban la imposibilidad de ser amado. Era muy raro cuando comencé a escuchar la narrativa opuesta en mi entorno y se generaba una concientización interna sobre los cánones de belleza eurocéntrica. Me distinguía por ser una persona tímida hasta que encontré referentes, espejos y ánimos en tipos de música, estéticas y personalidades públicas que me dieron la confianza para jugar con mi cuerpo, mi feminidad y mis consideraciones sexoafectivas. Un asunto más difícil sigue siendo el amoroso en mi vida personal, reconociendo en mí la idea lejana de amor romántico que no ha sido construido, precisamente, para maricas negras desvergonzadas y ruidosas como yo.

Confieso que uno de mis mayores miedos en el quehacer etnográfico, que ha sido enraizado por excelencia con la antropología social y cultural, es no ser tomado en serio. Por eso, mi esfuerzo constante es mantener una actitud rígida, hipervigilante y defensiva ante el trabajo de campo. Mi preocupación eterna por ocultar mis modos de gesticular, mi caminado, mi tono de voz, mis manías de marica evidente más allá de la actitud de Indiana Jones que

prevale ante mis pares masculinos que aparece como un polo extraño.

## Inventos invisibles ¿y eso que con la antropología?

La antropología ha instaurado un discurso específico sobre su aura y ha mecanizado, en los diferentes manuales escritos o no, las marchas y los límites de quienes nos dedicamos a ella. Ya teniendo una larga discusión sobre los modos clásicos de proceder y ser antropológico. Hay que reconocer que ha habido un giro poderoso sobre la objetividad dura y “neutral” a un conocimiento situado (Haraway, 1988), que nos considera “nunca parte de lo social, más bien forman(do) parte de lo social, haciendo que la acción social, la vida social, se expanda y complejice, junto a otras innumerables prácticas y lógicas sociales” [negrita en la original] (Duarte et al, 2016: 283), como se citó en (Pogliaghi, 2021). Comprendiendo, de algún modo, esa forma de producir conocimiento como una apuesta por la experiencia vivida en un contexto histórico y cultural determinado (Haraway, 1988) y generado desde una perspectiva crítica y de reflexión sobre las relaciones de poder y opresión. Esta perspectiva dirigida hacia poblaciones marginadas y excluidas del proceso de producción de conocimientos (Harding, 1991) (Tuhivai, 2012) con una lucha política (Lugones, 2010) implicando necesariamente un proceso de resistencia y transformación de las estructuras socioculturales (Escobar, 2008). Así dando lugar a la construcción de nuevas formas de pensamiento y acción que sean relevantes para los sujetos subalternos (Grosfoguel, 2016).

Por lo anterior, me he dedicado repetitivamente a escribir, aprender y reclamar un lugar en la academia. Sitios que se nos han sido completamente negados e inaccesibles.

67

Siempre me gusta contar a la gente que quiero que me conozca que una vez me salvó la idea de amor. Siempre situado en la idea de recibir, ser digno de él, de darlo. Tuve los delirios de esa preadolescencia “ilustrada” en los libros de la biblioteca de Ponedera, imaginándome los hechos que rozaba en el papel y las preguntas que formaron las dudas más grandes de mi vida. Siempre tuve la pequeña sospecha que era más difícil para mí o para los demás. ¿Hay historias dónde el protagonista sea “otro” tanto como yo? ¿tendré que cumplir el sueño de ser el escritor que las escriba? ¿con quién compartiré la odisea, la letanía, el poema o la novela? (Cuaderno de notas, 2023). (Navarro, 2023).

La invisibilidad sobre los cuerpos negros en los diferentes medios (de comunicación, del arte e intelectuales) ha sido un *modus operandi* colonial de negar de manera violenta la humanidad y la dignidad de las personas. De esta forma, se ponen en circulación repetitivamente arquetipos, estereotipos y maneras discursivas que refuerzan imaginarios sociales esencialistas sobre la localización, la generación de conocimiento y comportamientos que tienen las personas negras y maricas en Colombia. En consecuencia, llega a mezclarse e imbricarse a múltiples violencias. La imagen que se crea es una fácil de comprender porque refleja los presentes prejuicios subconscientes en la cultura popular y que intenta justificar la discriminación racial y la marginalización de esas personas.

Esta problemática es experimentada de formas complejas y diversas por las maricas negras en América Latina. Al poseyeren un cruce de vivencias subalternas que moldean tanto la exclusión en las dinámicas culturales y políticas hegemónicas de las comunidades cuanto las que se habita desde un proceso de silenciamiento (Gramsci, 1971), reivindican cotidianamente la identidad propia bajo la necesidad de crear sus propias formas de expresión cultural, construir nuevas resistencias y emancipación (Guha y Spivak, 1988; Spivak, 1988).





En Colombia, las personas cisheterodisidentes de comunidades negras, afrodescendientes, palenqueras y raizales se ven enfrentadas a un proceso de reivindicación y resistencia obligatorio ante la negación de toda nuestra existencia. Tales como Diana Navarro, una mujer trans negra abogada que luchó y participó en la creación de políticas LGBTIQ+ en el país. Durante el 2022, Diana murió debido a complicaciones en su salud.

En el texto de *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación de Mara Viveros* (2016) se recogen algunos aportes de Danièle Kergoat (2009) sobre el concepto de interseccionalidad en el feminismo materialista. Se sostiene que para entender la complejidad de las tensiones sociales que se manifiestan en torno a la raza, clase y género, es necesario adoptar una perspectiva que reconozca la interdependencia y coextensión de estas relaciones sociales. En otras palabras, las experiencias sociales que surgen de la interacción entre estas categorías no pueden ser analizadas secuencialmente, sino que se entrelazan y se co-producen mutuamente (Kergoat, 2009), como se citó en (Viveros, 2016).

Lo anterior, es importante para la comprensión de la identidad “marica” y “negra” que se mezcla con los ejes más desfavorecidos de la clase, la edad, la procedencia a la periferia y el acceso a un capital cultural considerable en un cuerpo como el mío. Es decir, que estas categorías se mezclan y afectan entre sí mismas al mismo tiempo que yo existo en un contexto histórico y geopolítico determinado. Según Mara Viveros (2016: 8) “La interseccionalidad estabiliza las relaciones en posiciones fijas y sectoriza las movilizaciones sociales, de la misma manera en que el discurso dominante naturaliza y encierra a los sujetos en unas identidades de alteridad preexistentes” y me niego a entenderme ahora de esa manera dejando la posibilidad de abordarme de maneras más tejidas, sin desprenderme de aquí o allá.

Lugones (2005) sostiene que la intersección revela un vacío, una falta, en donde debería aparecer, por ejemplo, la mujer negra, ya que ni la categoría “mujer” ni la de “negro” la abarcan. Sin embargo, una vez identificado ese vacío, es necesario actuar políticamente. Inspirándose en el trabajo de Lorde, Lugones propone la lógica de la fusión como una vía para resistir múltiples formas de opresión, creando espacios de resistencia desde dentro de los sistemas de poder. Esto en una serie de niveles, y fomentando identidades de coalición a través de diálogos complejos que se basan en la interdependencia de diferencias no hegemónicas (Viveros, 2016).

Tratar el tema de maricas negras desde las ciencias sociales, humanas y las artes debe significar al tiempo una reevaluación profunda de los conceptos con los cuales se ha entendido el racismo estructural, la sexualidad y el cuerpo desde las propuestas de los estudios de género y feminismos negros, barriales y decoloniales; los estudios culturales; la teoría crítica antirracista y la teoría cuir. Igualmente, un giro técnico-metodológico y de formato, por ejemplo: la biomitografía (Lorde, 2011), la arqueología histórica contrapuntal (Hurtado, 2020), la etnografía colaborativa (Lassiter, 2005) o la epistemología de frontera o migrante (Esguerra Muelle, 2020) que ejemplifica bastante bien la urgencia de que están presentes y no se niegan las emociones y las sensaciones, el ser cuerpo, el vivir y morir un poco cada día— el valerme de los desarrollos de las epistemologías feministas, en particular de: el conocimiento situado (Haraway, 1988); la standpoint epistemology (Harding, 2004; Collins, 2000); las políticas de la localización (Rich, 1985) —que son en buena parte una sistematización académica del pensamiento de mujeres y personas feminizadas afro, negras, chicanas, latinoamericanas y latinas—; valerme del pensamiento aimara chi’xi (Rivera,

2010); de la teórica-poética acuñada como *borderland/la frontera* (Anzaldúa, 2007) y de *traficar* (Da lima, 2002). (Como se citó en Esguerra Muelle, 2020).

Por otro lado, uno de los pilares de este trabajo, sin duda, es la memoria y la contienda por sobrevivir en la ruralidad nacional y las selvas de cemento. La frase “negra, marica y puta” pronunciada por Diana Navarro constituyó, a modo personal, una de las primeras veces que veía la lucha reconocida a escala microsocial que libraba en Ponedera (Atlántico, Colombia) desde el 2017, a los 13 años. En este ensayo declaro, siguiendo el concepto de marginalidad escogida (Hooks, 1994) y ejerciendo plenamente mi derecho a decidir sobre qué hablar, sobre cómo vivir, entre las consecuencias de involucrarme emocionalmente con las personas que son como yo: maricas negras. Esto debe llegar a una consecuencia profunda y colectiva de hacer otras antropologías donde tengamos más y otros lugares.

## Manifiesto

Cayenita amarillísima de mi rivera magdalena linda, de mi mar de sabana y mis penas alegradas. Yo soy el cariño de mi ma’ y el retoño de la libertad cimarrona, resistida y en carne viva. Soy la risa que me sueltas, el - la muñequita de tu falo violador, a tus pasiones “blancas” y la deidad de tus amores vagos, de tu deseo culposo sobre mi piel. Loca y mariposita negrita, loquísima de rab-o-ia. Cuidaita por mis amigas y cómplice marica. Bellísima danza de incoherencias tiernas y el fondo hondito a tu semen. Un “no te entiendo”. Soy el futuro vendiéndose en la esquina, la muerte desdichada persiguiéndote la casa y la fuerza ciclónica que *no soportas*. Soy el sueña, la que te escribe, “eso” solitx sinvergüenza. [...] El camino es largo, lleno de cumbritas y llanuras. Es rosita, rojo al vivo. Hay ríos como los de mi casa, de pronto, el mismo vientico frío. Nunca hay por acá mis trupillos ni los mismos robles ni tamarindos. Vivo en los medios, sin *sentido*. Dejé de huir, llegué ya. ¡A vivirme! Acá el completo exilio.

69

## Notas

1 Este trabajo es el resultado de diferentes aproximaciones escritas y visuales que he hecho o con las que he colaborado durante mi paso por mi carrera. También este trabajo tuvo una versión preliminar presentada en el GT de la Articulación Latino-americana Estudiantil de Antropología y Arqueología (ALEAA), y publicada en los Cuadernos de Trabajo "La situación estudiantil antropológica en Latinoamérica" de la Asociación Latino-Latinoamericana de Antropología en 2024.

2 Miembro del GEA-CES, Semillero SIZO y Colectivo Afro UN de la Universidad Nacional de Colombia - sede Bogotá.

3 Foto del bodegón “¿Cómo son las condiciones laborales de las maricas negras?” compuesto por Leiner Navarro (2022). El trabajo se hizo con un tema de interés: las condiciones laborales de las maricas negras en Bogotá en trabajo sexual, de peluquería y reciclaje. Empecé con un juego con algunas personas co-residentes de AUCOL (asociación autogestionada de residencia a estudiantes foráneos): les decía un término (hice una lista de palabras asociadas al tema) y luego les pedía relacionar 3 objetos o cuestiones materiales con lo mencionado. Al tener una lista de cosas, la mayoría pasó a conformar la obra plástica.



Algunos materiales fueron prestados por los participantes. Se presentó para una tarea del curso de Etnografía Expandida.

4 Dedicatoria del texto “Medios de existir: contra toda negra maricada” de Leiner Navarro (2023)

5 Protagonista del cuento Treno de Lino de mi autoría. Presentado y finalista del Concurso Nacional de Escritura en el 2020. Una historia con ritos a Oshun, con cayenas en tarros de café, con robles amarillos, con picós y una cabeza usada como balón de fútbol. Cuenta la historia de dos niños frente a la invasión paramilitar a su municipio. No lo he publicado.

6 Tomado del programa radial Postscriptum: Maricas negras, diversidad en la disidencia.

7 Del “El que es digno de ser amado”, por AbdeláTaïa, 2017

## Bibliografias

Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/la frontera: The new mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books. 2007.

Blanco B., José A. "Censo de San Basilio del Palenque 1777. Análisis, comentarios y documentos". *Memoria Y Sociedad*, n.1 v.1, p. 117-126, [1995] 2014.

Crenshaw, Kimberlé William. “Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of anti discrimination doctrine, feminist theory and antiracist”. *University of Chicago Legal Forum*. nº 1, v. 1989, p. 139-167, 2013.

Crenshaw, Kimberlé William. “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”. *Stanford Law Review*, nº 6, v. 43, p. 1241–1299. 1991, <https://doi.org/10.2307/1229039>.

Curiel, Ochy. *Antirracismo y feminismo*. Ediciones Akal. 2014

Costa, Claudia de Lima. “Repensando el género: tráfico de teorías en las Américas”. In. Femenía, Maria Luisa. *Perfiles del feminismo iberoamericano*. Buenos Aires: Catálogos. 2002. p 189-214

Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madri: Ediciones Akal. 2005

Duarte, Klaudio, Canales, Manuel; Cottet, Pablo. “Conversaciones juveniles: aportes a las prácticas y lógicas de la investigación social”. *Cinta moebio*, nº 57, p. 275-284, 2016.

Escobar, Arturo. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham: Duke University Press. 2020

Muelle, Camila Esguerra. *Técnicas de Investigación II: Métodos Cualitativos*. Universidad Nacional de Colombia. 2023

Muelle, Camila Esguerra. “Del cuerpo al mundo, del mundo al cuerpo: etnografía, migración y cuidado”. In. Jiménez, Carlos Arturo López (Ed.) *Investigar a la intemperie: reflexiones sobre métodos desde las ciencias sociales en el oficio*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2020. p. 59-91.

Gramsci, Antonio. *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers. 1971

Grosfoguel, Ramón. “Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: pensar más allá del proceso civilizatorio de la modernidad/colonialidad”. *Tabula Rasa*, nº 25, p. 153–174, 2016. <https://doi.org/10.25058/20112742.79>

Guha, Ranajit. Sipavk, Gayatri Chakravorty. *Selected Subaltern studies*. Oxford: Oxford University Press. 1988.

Hall, Stuart. "El trabajo de la representación". In. Hall, Stuart. *Representation: Cultural representations and signifying practices*. London: Sage Publications, 1997 p. 13-14. Traduzido por: Elías Sevilla Casas.

71

Haraway, Donna. "Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective". *Feminist Studies*, 14(3), p. 575-599, 1988.

Harding, Sandra. *Whose Science? Whose Knowledge?: Thinking from Women's Lives*. Cornell University Press. 1991

Harding, Sandra. (ed.). *The feminist standpoint theory reader: Intellectual and political controversies*. Nueva York: Routledge. 2004

Hill Collins, Patricia. *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge. 2000.

Hooks, Bell. *Black looks: Race and representation*. South End Press. 1992

Hooks, Bell. *Teaching to transgress: Education as the practice of freedom*. New York: Routledge. 1994

Hurtado-Garcés, Rudy. “Quítate de mi escalera, no me hagás oscuridad”: imágenes de lo “negro” en la antropología colombiana 1930-1970. *Revista CS*. n°30. p. 141-172. 2020

Instituto Internacional sobre Raza, Igualdad y Derechos Humanos. *La deuda pendiente con la población AfroLGBT en Brasil, Colombia, Perú y República Dominicana*. Washington, D.C.:



Instituto Internacional sobre Raza, Igualdad y Derechos Humanos, 2021.

Kergoat, Danièle. "Dynamique et consubstantialité des rapports sociaux". In. Dorlin, E. (ed). *Sexe, race, classe: pour une épistémologie de la domination*. Paris, puf: Actuel Marx Confrontations. 2009. p. 111-125.

Lassiter, Luke Eric. *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. University of Chicago Press. 2005

Lemebel, Pedro. "Hablo por mi diferenci"ª. In. Lemebel, Pedro. *Zona de dolor*. LOM Ediciones. 1995. p. 9-13

Lorde, Audre. *Zami: A new spelling of my name: A biomythography*. Crossing Press. 2011

Lorde, Audre. *Sister outsider: Essays and speeches*. Crossing Press. 2012

Lugones, María. "Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color". *Revista internacional de filosofía política*, nº 25, p. 61-76. 2005

Lugones, María. "Toward a Decolonial Feminism". *Hypatia*, nº 4 v. 25, p. 742–759. 2010.

Navarro Jiménez, Leiner et al. "Medios colaborativos y visuales de existir". [Fotografía]. *AUCOL* sede Palermo, Bogotá, Colombia. 2023

Navarro Jiménez, Leiner. *Medios de existir: contra toda negra maricada*. [Trabajo final, Certificado de Estudios Afrolatinoamericanos del ALARI Harvard University]. 2023

Pequeño, Itziar. "Yo ya no creo en una solidaridad feminista transnacional así por así". *Pinkar Magazine*. 2014. <https://www.pikaramagazine.com/2014/10/yo-ya-no-creo-en-una-solidaridad-feminista-transnacional-asi-por-asi/>

Pink, Sarah. "Questionnaire: visual studies now". *Visual Studies*, nº 3 v. 36, p. 257–260, 2021

Pogliaghi, Leticia. "Entrevistas para grupos pequeños". In. Escamilla, Betzabé Márquez; Domínguez, Emanuel Rodríguez (eds.) *Etnografías desde el reflejo: Prácticas Aprendizaje*. Universidad Nacional Autónoma de México. 2021. p. 125-142

Post-scriptum. *Maricas negras: diversidad en la disidencia*. Parte 1. Radio Unal. 2021

Post-scriptum. *Maricas negras: diversidad en la disidencia*. Parte 2. Radio Unal. 2021

Rich, Adrienne. "Notes towards a politics of location". In. Diocaretz, M. Diaz; Zavala, (eds.), *Women, feminist identity and society in the 1980s*; Amsterdam: John Benjamins.1982. p. 7-22;

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón; Retazos. 2010

Spivak, Gayatri Chakravorty. "Can the subaltern speak?". In. Nelson, Cary; Grossberg, Lawrence (eds). *Marxism and the Interpretation of Culture*. University of Illinois Press. 1988. p. 271-313

Taïa, Abdellah. *El que es digno de ser amado*. Editorial Cabaret Voltaire S.L. 2017.

Tuhiwai Smith, Linda. *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. Zed Books. 2012

Vigoya, Mara Viveros. "interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación". *Debate Feminista*, v. 52, 2016. p.1-17

